

**EL DOCTOR ENRIQUE BALCELLS ROCAMORA,
DOCTOR HONORIS CAUSA
POR LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA**

El día 16 de mayo de 1991 fue investido el Dr. Balcells Rocamora como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Zaragoza, en solemne ceremonia presidida por el Rector Magnífico de la citada Universidad, en la que también fueron investidos de los mismos honores los Doctores Daniel Noin, Marcin M. Rosciszewski y Alexander Turnbull. La propuesta de nombramiento para el Dr. Balcells procedió del Departamento de Geografía y el elogio del Doctorando corrió a cargo del Dr. Calvo Palacios, Catedrático de Geografía Humana. En palabras de este último, la comunidad científica aragonesa reconoce así la inapreciable aportación que el Dr. Balcells ha hecho tanto por la ciencia como, a través de su incansable actividad, por esta región.

Puede parecer sorprendente que la propuesta haya partido de un Departamento de la Facultad de Filosofía y Letras, teniendo en cuenta que el Dr. Balcells procede del campo de la Biología. Nacido en Barcelona en 1922, obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad de Barcelona en 1943 y se doctoró en la Universidad de Madrid en 1950, después de pasar un período de formación en el Instituto de Biología Aplicada y en el Instituto Español de Fisiología y Bioquímica. Su primera dedicación científica está claramente volcada hacia el campo de la zoología, con frecuentes estancias en el Museo de Zoología de Ginebra, en la Cátedra de Anatomía comparada de la Sorbona, en los laboratorios de vertebrados del Museo Nacional de Historia Natural de París y en el Instituto Zoológico de la Universidad de Basilea. Los trabajos publicados durante los años cincuenta y sesenta sobre aspectos faunísticos y ecofisiológicos, así como sobre anatomía y fisiología del desarrollo se consideran hoy, muchos años después, como aportaciones fundamentales para el desarrollo de la zoología española, a pesar de que el marco conceptual, los métodos y las disponibilidades presupuestarias han evolucionado muy positivamente.

Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Dr. Balcells ha sido además Vicepresidente del antiguo Patronato "Alonso de Herrera" de este organismo, en el que además ha actuado como



Dr. Enrique Balcells Rocamora.

Consejero Ejecutivo. Ha actuado también como secretario del Comité Español para el Programa Biológico Internacional, Presidente del Comité Español para el Programa Man and Biosphere (MaB) y encargado español para las relaciones con la Comisión Internacional del Programa SCOPE.

Como profesional de la Zoología se puede considerar al Dr. Balcells como un adelantado a su tiempo. Posteriormente, su dedicación a la Zoología se ha visto necesariamente resentida por su entrega a tareas fundamentales de tipo directivo y de formación de otros especialistas más jóvenes, así como por su excepcional capacidad para penetrar en otros campos de la Ciencia. A pesar de ello, algunos de los trabajos publicados recientemente sobre ecología animal mantienen una perspectiva integradora y una preocupación por situar el comportamiento y adaptaciones de las diferentes especies en un contexto ambiental concreto.

Su ya dilatada actividad científica se refleja en más de 200 publicaciones en revistas nacionales y extranjeras y en numerosas monografías. Con todo, en los últimos 30 años su prestigio se ha visto sensiblemente incrementado por su labor en la fundación y consolidación de los Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Jaca. Como es bien sabido, el C.S.I.C. creó en 1942 el Instituto de Estudios Pirenaicos, con la finalidad de impulsar y coordinar los trabajos de investigación en la cadena fronteriza, desde muchos puntos de vista: histórico, filológico, geográfico, biológico, geológico, incluso jurídico. La organización de los congresos internacionales de estudios pirenaicos y de reuniones diversas, así como la publicación de la revista *Pirineos* constituyen algunos de los jalones más importantes de esta primera etapa, que contó con el respaldo de prestigiosos profesores de las universidades de Barcelona y Zaragoza (por ejemplo, sin ánimo de ser exhaustivos, A. Badía, S. Alcobé, M. Alvar, J. Reglá, A. Serrano, J. M. Lacarra, A. Floristán, S. Llobet, R. Margalef, el propio E. Balcells), si bien dos de ellos destacan especialmente por su dedicación a esta tarea: El profesor Luis Solé Sabarís, desde la Universidad de Barcelona, director del Instituto de Estudios Pirenaicos durante muchos años, y el profesor José Manuel Casas Torres, desde la Universidad de Zaragoza, cuyo Departamento de Geografía acogió hasta 1968 la Secretaría del citado Instituto y su valiosísima Biblioteca.

Desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas surgió una nueva iniciativa, de la mano de D. José María Albareda, entonces Secretario General de ese organismo, que además se apoyaba en la ya prestigiosa figura del Dr. Balcells: la creación en 1963 del Centro Pirenaico de Biología Experimental, con sede en Jaca (Huesca), con unos planteamientos verdaderamente innovadores sobre lo que tenía que ser la organización de un instituto de investigación y sobre el estudio de los recursos naturales. El Dr. Balcells se convirtió así en fundador y primer Director del nuevo "Centro", término con el que, a pesar de los cambios de nombre, han conocido siempre al C.P.B.E. tanto su personal científico y auxiliar como los jacetanos. A pesar de las dificultades iniciales -superadas por la capacidad de gestión

del Dr. Balcells y por su generosidad-, el Centro ganó pronto en prestigio, no sólo por el peso científico del propio Director y de su Vicedirector -otro encomiable pionero, el Dr. Montserrat-, sino sobre todo por la originalidad de sus planteamientos: Se trataba de estudiar un territorio concreto -los Pirineos- de manera integrada, naturalmente poniendo especial énfasis en los planteamientos biológicos, inicialmente con el objetivo de valorar e inventariar los recursos naturales, que deberían servir más tarde para la ordenación del territorio montano. Zoólogos, botánicos y geólogos constituyeron el núcleo científico inicial, que desarrolló su labor con notables dificultades presupuestarias y de equipamiento. Se inició la edición de las *Publicaciones del Centro Pirenaico de Biología Experimental* y se organizaron los Cursos de Iniciación a la Naturaleza, en uno de los cuales participó precisamente -cuando aún era alumno de la Universidad de Zaragoza- el profesor Calvo Palacios, que ha actuado como padrino del Dr. Balcells en la ceremonia de investidura como *Doctor Honoris Causa*. Como se sugiere más adelante, su participación y posterior padrinazgo no han sido hechos casuales ni independientes.

Cinco años más tarde de la creación del Centro Pirenaico de Biología Experimental, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidía el traslado del Instituto de Estudios Pirenaicos a Jaca, encomendándose también la Dirección del mismo al Dr. Balcells, en cuya persona se centraba en adelante la responsabilidad de los institutos de investigación del C.S.I.C. en Jaca. Ello permitió planificar globalmente las líneas de trabajo prioritarias y crear un marco adecuado de interrelaciones científicas desde puntos de vista muy variados. La incorporación física del Instituto de Estudios Pirenaicos dió una nueva perspectiva espacial a los problemas de los recursos naturales, al disponerse de enfoques geográficos -por definición, eminentemente espaciales-, a la vez que una dimensión histórica, al integrarse la larga tradición humanística aportada por el citado Instituto.

A las líneas de trabajo que hasta entonces se venían desarrollando en el Centro -mastozoología, ornitología, entomología, geomorfología del Cuaternario- se añadió la geografía humana, y el propio Dr. Balcells animó la creación de una línea en historia del territorio -que no llegó a cuajar- con el fin de estudiar el papel histórico del hombre en la transformación del paisaje. Aunque se trataba de dos centros distintos, el Centro Pirenaico de Biología Experimental y el Instituto de Estudios Pirenaicos funcionaban de hecho como un sólo Instituto, bajo la acertada Dirección del Dr. Balcells, cuya mayor contribución a la Ciencia española -por encima de sus muy valiosas aportaciones en el campo de la investigación propiamente dicha- fue precisamente el dar cuerpo conceptual a una idea muy compleja y extraordinariamente difícil de llevar a la práctica: Concebir el territorio como un espacio en el que se establecen múltiples interferencias y transferencias de tipo físico y humano, de manera que su dinámica actual -cualquiera que sea el punto de vista- no se entiende sin la presencia histórica del hombre. La Ecología de los sistemas territoriales y la Geografía, ciencias tan afines y, la-

mentablemente, a veces con incomprensiones mutuas, caminaban conjuntamente en un proyecto que se intuía ya en las primeras andaduras del Instituto de Estudios Pirenaicos y que se plasmó físicamente a la sombra fructífera del Dr. Balcells, adelantándose varias décadas a otras iniciativas.

La asunción de responsabilidades administrativas y de gestión supuso un cambio importante en la actividad científica del Dr. Balcells. Aunque su producción siguió siendo sorprendentemente alta, su dedicación personal a la Zoología se vió seriamente afectada, si bien tuvo continuidad a través de las numerosas tesis doctorales que dirigió durante los años setenta y ochenta. Pero debe tenerse en cuenta también que su labor al frente de los dos institutos del C.S.I.C. en Jaca se prolongó durante más de 20 años, con momentos a veces muy difíciles para la supervivencia del propio C.S.I.C., en medio de vaivenes políticos de toda índole y en ausencia de una verdadera política sobre la investigación ambiental en el principal organismo científico de España. A las penurias presupuestarias se sumaba la falta de dotaciones de plazas de investigadores de plantilla, necesarias para consolidar el proyecto multidisciplinario e integrador que el Dr. Balcells venía diseñando. Algunos de sus primeros discípulos se vieron obligados a incorporarse a la Universidad o a otras instituciones y durante algunos años el crecimiento real de los dos Institutos fue inferior a las previsiones y diseños que con tanta insistencia el Dr. Balcells había planteado ante las autoridades del C.S.I.C. Duro trabajo el de predicar en el desierto.

En 1984 el Dr. Balcells dejó la Dirección del Centro Pirenaico de Biología Experimental, aunque mantuvo la del Instituto de Estudios Pirenaicos hasta 1985, fecha a partir de la cual los dos Institutos se fusionaron en uno solo, que pasó a llamarse Instituto Pirenaico de Ecología. En 1988 se jubiló al llegar a la edad reglamentaria, pero, como sospechábamos los que le conocemos desde hace años, su actividad científica no se ha resentido un ápice: Mantiene el mismo horario de dedicación y el entusiasmo de siempre y sigue siendo uno de los últimos en retirarse del Instituto, a veces bien entrada la noche. Colabora en todas aquellas iniciativas que se le solicitan (conferencias, cursos, publicaciones en revistas y monografías, informes) y es un apoyo excelente para los que tienen responsabilidades de gestión en el Instituto Pirenaico de Ecología. En el Patronato del Parque Nacional de Ordesa-Monte Perdido es, a no dudar, pieza clave, por su experiencia y conocimiento sobre el territorio del Parque y sus alrededores y por su capacidad para integrar los problemas de conservación con los de explotación.

Hemos señalado al principio que podría parecer sorprendente el que la propuesta de nombramiento del Dr. Balcells como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Zaragoza haya partido de la Facultad de Filosofía y Letras y, más concretamente, de su Departamento de Geografía. No lo es tanto, y si se analiza con cierto detalle, puede considerarse como una conclusión lógica, sobre todo si se tiene en cuenta que recibe el patrimonio científico acumulado por el Instituto de Estudios Pirenaicos, bien gestionado durante años por uno de los más prestigiosos geógrafos españoles, el

Profesor Casas Torres. Por un lado, el Dr. Balcells ha dedicado una parte muy importante de su trabajo en los últimos 25 años a interpretar el territorio globalmente y a comprender el papel del hombre en la distribución de los recursos naturales y en la dinámica del paisaje a diferentes escalas. Sus estudios sobre la trashumancia y sobre la ganadería en general captan a la perfección los ciclos de los sistemas de gestión; se ha preocupado por los problemas que se derivan de la competencia de usos de suelo en los fondos de valle de montaña para la organización del espacio y el mantenimiento de una presión equilibrada en la montaña; y en más de una ocasión los geógrafos hemos visto enfoques claramente geográficos en sus trabajos. Nosotros, los geógrafos, nos sentimos orgullosos de ello y estamos convencidos de que él también lo está al sentirse un poco geógrafo. A este respecto, las palabras del Prof. Calvo Palacios en el discurso de elogio al Doctorando dan cumplida cuenta de lo que queremos decir: "Esta preocupación por la pluridisciplinariedad al socaire del apoyo científico y humano que ha prestado a cuantos recalaron por el Centro, le ha llevado a dejar múltiples testimonios de su quehacer en publicaciones que, aunque en principio parecen alejadas de su especialización de biólogo, encuentran cumplida explicación en el más elevado rango de la diagonalidad ecológica, con un particular énfasis en la Ecología Humana, tan cercana por tantos motivos a nuestra Geografía".

Por otro lado, no debe olvidarse la abierta mentalidad de la Geografía y, en este caso, la del Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza, alejado de corporativismos en aras de una actitud que le honra. El Departamento de Geografía ha sabido comprender y valorar la gigantesca obra de fundación y consolidación de una Institución que es clave en la historia de la ciencia aragonesa. Pero también ha sabido poner en su sitio la producción científica de una persona que ha integrado como pocos al hombre en su ambiente y que dispone de una perspectiva envidiable sobre la organización del espacio. Justo lo que interesa a los geógrafos.

Para el Instituto Pirenaico de Ecología el día 16 de mayo de 1991 fue un día grande. Directa o indirectamente, lo reconocamos públicamente o no, todos los componentes de esta Institución hemos crecido a la sombra del Dr. Balcells y de él hemos recibido mucho más de lo que con hechos o con palabras podremos devolverle algún día.

José M. García-Ruiz
Instituto Pirenaico de Ecología